

Bibliografía

EL AMBIVALENTE COMPROMISO

Emilio Rosenblueth, *Sobre ciencia e ideología*, Fundación Barros Sierra, México, 1980, 83 páginas.

Los nexos y rupturas entre ideología y ciencia tienen tres dimensiones. Una es conceptual: en qué medida valores, criterios y preferencias determinan o alteran el juicio científico, o su base empírica. La segunda es social y política: ¿tienden los científicos a comprometerse con los centros de poder, ofreciéndoles ideas, instrumentos y símbolos, o bien le presentan batalla? Y, por último, la histórica: ¿cómo evoluciona la ideología de forma que, en algunos casos, corrompe la objetividad de la ciencia, y, en otros, le abre nuevos cauces?

Estas dimensiones reciben un trato cuidadoso, acaso excesivamente prudente, en el conjunto de conferencias que Emilio Rosenblueth dictó en El Colegio Nacional (México) en junio de 1979. Ahora aparecen como apretado libro, con prólogo del Director de la Fundación Barros Sierra, que lo edita. Ya en la apertura, éste nos anuncia la convicción de que “la ciencia no puede ser neutral; invariablemente tiene detrás una ideología” (p. 9).

Ciertamente, el problema consiste en definir ideología. Rosenblueth prefiere la definición que nos suministra la sociología del conocimiento, desde Destutt, conde de Tracy, pasando por Marx y John Dewey. Es decir, se trataría de un “conjunto de creencias” (p. 12) cuya determinación no es clara. ¿Es un antecedente cognoscitivo —o si se quiere, superestructural— lo que gesta el eslabonamiento de estas ideas? ¿Es la clase? ¿Es la educación? ¿O es la política? Rosenblueth sólo insinúa la cuestión, tal vez con el propósito didáctico de estimular a su auditorio. Lamentablemente, se le escapó advertir las diferentes conductas de la ideología respecto a la ciencia; la apuntada es meramente una de ellas.

Gregorio Klimovsky¹ propuso en este mismo contexto una tipología más amplia. Un primer significado de la ideología es popperiano: cada científico escoge problemas y métodos conforme a supuestos intelectuales dispares. Desde este punto de vista, la ideología no se casa con ningún precepto político sino con los epistemológicos. Y con esta perspectiva, todo

1. G. Klimovsky, “Ciencia e ideología”, en J. Sabato (comp.), *El pensamiento latinoamericano en la problemática ciencia-tecnología-desarrollo-dependencia*, Paidós, Buenos Aires, 1975.

investigador es en verdad “ideólogo”. Paralelamente, existe la segunda connotación, que Rosenblueth prefiere: la ideología es una suma de proposiciones determinadas exógenamente (no por el discurso científico), suma que la clase dominante pretende perpetuar (p. 78). Empero, advertimos una tercera posibilidad que Klimovsky explica provocativamente: se trata de una ideología que influye en la ciencia por cuanto en el ambiente científico no se cuenta con la información pertinente. En otras palabras, la ideología vendría a suplir la ausencia de datos mediante intuiciones y premisas metaempíricas. En este caso, la ideología podría ayudar a la ciencia merced a una adivinación feliz; pero también podría des-
trozarla.

El maridaje entre ciencia e ideología es complicado, sin duda. Sin embargo, Rosenblueth allana y simplifica las cuestiones, urgido por el carácter de la exposición. No actúa como Foucault, de quien se dijera que transforma “cualquier trivialidad en duda y caos”;² por el contrario, a Rosenblueth le interesa aquí la sencillez didáctica y la apelación a un común denominador que, a nuestro juicio, es excesivamente bajo.

Rosenblueth toca muchos temas con una riqueza intelectual que tiende al infinito: el concepto de verdad, la planeación, la matemática aplicada, la orientación de las investigaciones, la ética, la institucionalización de las ideologías y los límites del intuicionismo. Quizá en lugar de este sobrevuelo extenso de tópicos, Rosenblueth debió imponerse la concentración detenida en algunos de ellos; el escrito habría ganado la hondura que su autor posee.

No fue así. La obra revela saltos (y sobresaltos) cuánticos entre épocas y entre nombres: griegos y renacentistas, Robespierre y Beethoven, Colón y Russell marchan en procesión desordenada. Hay una frase feliz en este tráfico que pertenece a Arturo Rosenblueth. A propósito de la verdad dijo: “En este laboratorio el único que siempre tiene la razón es el gato” (p. 33).

Este acopio de nombres y circunstancias —que se desprende en esencia de la historia de las ideologías y de las ciencias europeas— no lleva a la precisión; la aleja. Peor aún, implanta en el oyente ingenuo o en el lector imprudente la idea de que la ciencia es una marcha ascendente, rectilínea, casi perfecta. Esta noción espacial de la acumulación científica conduce no sólo a un empirismo inocente; constituye un espejo muy parcial del quehacer científico, donde la ruptura, el conflicto, la discontinuidad, y hasta el parricidio intelectual son rasgos recurrentes. Rosenblueth cede a una concepción *biológica* de la evolución científica: las ideas se desarrollan de lo que estaba preformado, de lo latente, en lugar de suscribir una actitud *cosmológica* respecto a esa evolución: los conceptos se asocian y disocian conforme a fuerzas de atracción y repulsión.³

Uno de los temas de estas conferencias en el que Rosenblueth exhibe puntería es la clasificación de las deformaciones

causadas por las ideologías en la ciencia (p. 33 ss). Así, hace un recuento de la cosmología cristiana y kepleriana, de la física nazi, del racismo, del imperialismo, de la antisiquiatría. Le agrega los desatinos profesionales de los propios científicos. En lenguaje algo más riguroso, podría decirse que esta tipología pretende unir los criterios externalistas e internalistas en el desenvolvimiento de la ciencia.

El abordaje de la ciencia aplicada (p. 66 ss.) es excesivamente apresurado. Rosenblueth suscita la impresión de que el acoplamiento entre investigación fundamental y aplicada es homogéneo, lineal, directo. Soslaya los retardos y atajos entre estos dos tipos de quehacer, tanto en el tiempo como en el interior de una estructura económica y social. Estas “normales” imperfecciones abundan cuando el empeño científico depende exclusivamente del accidente o de las reglas del mercado. En este contexto, Rosenblueth no toca una idea que probablemente se le haya ocurrido en otros tramos: que el desarrollo tecnológico de hoy —especialmente en la microelectrónica— puede trastornar los nexos clásicos entre diversos géneros de investigación. El autor no se adentra en estas especulaciones. Es una lástima, pues la ciencia es en definitiva un juego de abalorios donde motivos, ritmos, símbolos y asociaciones se combinan en una orquestación embriagadora.⁴ La ciencia no es siempre “el arte de lo soluble”, como piensa el agudo Medawar; tiene remolinos irresistibles.

Esperaba más de este libro. Por ejemplo, la exposición sobre las deformaciones ideológicas de la ciencia no es completa ni cercana. Se refiere fundamentalmente a ejemplos europeos, descuidando ilustraciones soviéticas (Lisenko), la estrechez religiosa estadounidense (como en la conocida controversia sobre Darwin), y la propia ideología del *self-reliance* que, en sus versiones vulgares, contiene gérmenes de un racismo al revés y de un particularismo xenófobo. Por otra parte, Rosenblueth no se pregunta en qué medida algunas ideologías formadas en América Latina instigan o inhiben el desarrollo científico. En este asunto muestra neutralidad ideológica. . .

Por añadidura, esperaba saber por qué algunas disciplinas alcanzan mayor madurez que otras en climas ideológicos desiguales. Por ejemplo, existen países en nuestra región donde el cálculo numérico, la teoría de grupos o la teoría de las catástrofes despiertan vibraciones negativas en gobiernos desmesuradamente susceptibles. No entienden ni jota de estos asuntos, pero los reprimen por consideraciones semánticas y presumiblemente “educativas”. En cambio, otras disciplinas que portan nombres inofensivos toman vigor.

Aparte de esta interrogante (¿la ideología sofoca o salva a la ciencia? ¿de qué depende el resultado?), esperaba también una vivencia emocional. Después de todo, A.C. Clarke captó, entre otros, que la ciencia entraña un sentimiento profundo. Dijo: “la vida consiste en una administración magistral de lo impredecible”. Nietzsche, por su lado, nos anunció que “para muchos lo abstracto es una fuente de hastío; para mí, en los días buenos, es factor de embriaguez y alborozo”. Esta dimensión afectiva, romántica en el buen sentido, de la ciencia

2. Citado por J. Hacking, “The Archaeology of Knowledge in Foucault”, en *The New York Review of Books*, Nueva York, 14 de mayo de 1981.

3. Para estas diferencias en la concepción de la evolución véase M. Fichant-M. Pécheux, *Sobre la historia de las ciencias*, segunda edición, Siglo XXI Editores, México, 1975, p. 55 ss.

4. Al respecto, cabe mencionar el libro reciente de D.R. Hofstadter, *Gödel, Escher, Bach: An Eternal Golden Braid*, Vintage Books, Nueva York, 1979, que enciende la sensualidad intelectual de cualquier científico.

no la pude encontrar en esta obra. Rosenblueth se reprimió en demasía.

Desde otro ángulo, el autor no supo capturar la oportunidad de establecer diferencias sistemáticas entre la historia, la sociología y la filosofía de la ciencia. Llama la atención esta falla, pues a Rosenblueth le sobran talentos para este empeño analítico. Su contención intelectual es inexplicable a menos que haya querido ajustarse a los niveles heterogéneos de su público. Mas éste no es el camino de popularizar la ciencia. Exposiciones excesivamente generales y llanas sobre la ciencia intensifican las segmentaciones entre las especialidades (ya no tenemos sólo “dos culturas”, como creía Snow) y la parálisis reflexiva que los medios comerciales de comunicación promueven con o sin intenciones. Este tipo de divulgación científica nos coloca en una etapa aún anterior a la de los jugosos diálogos de Galileo. Estoy seguro que éste no fue el deseo de Rosenblueth; sin embargo, fue el resultado. *Joseph Hodara.*

LOS NIÑOS, ALGO MAS QUE SUPERMAN Y PASTELITOS

Consejo Nacional de Población, *La televisión y los niños*, México, 1980, 64 páginas.

Todo comienza cuando la madre descubre que esos diablillos escandalosos, que saltan sobre las camas, pintan las paredes y riñen entre sí, permanecen hipnotizados cuando advierten, con ojos azorados, una brillante pantalla situada en el rincón preferente de la sala.

¡Santo remedio! Ahora la madre realiza tranquilamente su quehacer: prepara los alimentos, hace las compras y después, fatigada, tras de buscar el canal que trasmite su telenovela favorita, se une a los chiquillos frente a la pantalla mágica. ¿Y los niños? ¿Advertirán los dramones que integran la trama de la telenovela? ¡Qué importa! ¡Están tan entretenidos y son tan pequeños...! Después llega la hora de merendar y atiborrados de TV y comida se les obliga a acostarse. Al día siguiente, irán al jardín infantil o a la primaria, se repetirá la misma escena, y así van creciendo, con los padres como intermediarios entre la TV y sus programadores y anunciantes, por un lado, y sus hijos, por otro.

El niño consume todo: ama la publicidad como al azúcar, mientras a los adultos no parece importarles la caries cultural que los anuncios causan en la visión que el niño tiene de sí mismo y del mundo. Contemplan un anuncio tras otro, y llenan la desilusión de no poseer el último muñeco de boligoma con el fantasma del próximo juguete que se anunciará y la esperanza de comprarlo. Así, la constante renovación de sus deseos anestesia las frustraciones pasadas y alimenta los futuros consumos.

La publicidad televisiva (que domina la TV mexicana en una proporción más elevada que en la de otros países), no se esfuerza en poner al alcance de la mente infantil los valores socioculturales mejores. Más bien, se empeña en borrarlos, a fin de impregnar a los niños con la idea de que todo en la vida podrá lograrse a través del consumo: ¿el riesgo, la aventura? Todo eso lo representa un *Pinguino Marinela*. ¿El esfuerzo, la

superación, la audacia? Todo se logrará con una lata de *Jugo Jumex*. La imaginación y la fantasía se suplen con el encanto de las *Galletas Gamesa*. Aquello de *mens sana in corpore sano* se ha convertido en el *Quesito Mío*, el *Flan Flamby* y la *Mayonesa Hellman's*, a tal grado que quizá muchos niños acabarán pensando con el estómago.

A quienes esto parezca exagerado, piensen tan sólo en que un niño de diez años ha consumido, por lo menos, siete años de *spots*; siete años en los que se le ha incitado a identificarse con el niño mimado, rico y feliz que vive para el consumo; siete años en que su cuerpo —vestido con playeras anunciadas en la TV, nutrido con programas que se sabe de memoria, alimentado con *yogures* de todos sabores y colores y cuyos oídos identifican a los *jingles* como la única música existente— no se ha desarrollado de acuerdo con su edad, sino en consonancia con los estereotipos de la moda, sin los que dejaría de sentirse un niño como todos los demás.

La TV fomenta la transculturación: casi todos los programas que divierten a los niños de México provienen de Estados Unidos: *Batman*, *El hombre araña*, *Los picapietra*, *La pantera rosa*, *El Robin Hood Espacial*, *Superman*, *Birdman*, forman parte de lo que ven los niños diariamente, mientras cada dos minutos se les bombardea con anuncios de dulces, galletas, pastelitos, papas fritas, cacahuates, refrescos, caramelos, flanes, chicles y así, hasta el infinito. El daño terrible que provocará el consumo intelectual de esos programas en el niño se advertirá con el tiempo; el daño físico será más inmediato.

La gran atracción de la TV para muchos padres y madres es que mantiene entretenidos a los hijos. Empero, también realiza el trabajo de mantener quietas y pasivas sus mentes, en forma diestra y sistemática. Sólo por breves momentos solicita su atención: al desviarla hacia los comerciales y estimular sus impulsos consumistas.

En la actualidad, muchos niños carecen de imaginación a la hora de jugar. Calcan las distracciones de la TV y exigen que los juguetes sean exactamente los que se anuncian en sus programas. Empero, hay algo más serio: se están volviendo sordos y ciegos ante las desgracias y los actos brutales que ocurren en la vida diaria, puesto que dichos actos son el pan de cada día en la pantalla televisiva.

¿Y cómo influye la TV en aquellos que están dejando de ser niños? Muchos jóvenes no han tenido nunca acceso a las actividades constructivas ni oportunidades para expandir su cuerpo y su intelecto. Además, dado el criterio comercial y publicitario que domina en gran parte de los programas, la TV no puede responder a las preguntas ni resolver los problemas de los adolescentes.

En vez de esparcir la mentira social de que todos los niños y jóvenes de México pueden gastar el dinero a manos llenas en golosinas, aparatos de alta fidelidad y ropa lujosa, la TV podría convertirse en un medio abierto para un mayor número de individuos; podría desterrar el charlatanismo, no fomentarlo como lo hacen los programas sobre los ovnis; podría desmitificar la investigación y mostrar sus avances; podría poner al alcance de la sociedad la ciencia, el arte y la literatura, de la misma manera como la aglutina ante el buen cine, el deporte, los reportajes y los sucesos que conmueven al mundo. Asi-

mismo, podría ser ideal en la enseñanza de la música. Además de la apreciación musical, las mismas cualidades que contiene para la enseñanza de las materias científicas facilitarían la instrucción en las disciplinas musicales. Podría, por ejemplo, convertirse en la forma más idónea para difundir los procesos tecnológicos y científicos, puesto que la imagen es un medio especialmente eficaz para enseñarlos. Gracias a su poder de evocación, a la restauración del movimiento, a la utilización de las técnicas de animación, la TV lograría que se recordara el lenguaje abstracto y complicado que se requiere en el discurso científico.

La televisión y los niños (en cuya redacción colaboraron Martha Alcocer, Enrique Brito Velázquez, Ernesto Dávalos González, Alfonso López Juárez y Alicia Molina Argudín) representa el primer intento serio de mostrar a los adultos, a los niños y a los adolescentes el peligro reiterado a que se exponen los que se dejan llevar por la "droga TV". Todos sabemos que este gran invento es un arma de dos filos: uno, ya lo describimos; del otro señalamos su potencialidad como un insuperable medio de educación y de esparcimiento.

El folleto, editado por el Consejo Nacional de Población, puede ayudar a desintoxicar a los televidentes en forma progresiva y metódica, mediante una reeducación familiar que considere a la TV como un medio de información y diversión. "Si se seleccionan acertadamente los programas —dicen los autores del folleto— la TV puede ser una extraordinaria fuente de información, que puede provocar el diálogo y facilitar el intercambio entre los miembros de la familia. Ello supone que los telespectadores asuman una actitud activa y crítica ante la televisión, en vez de estar expuestos pasivamente a sus mensajes".

Además de ilustrar con dibujos atractivos y textos accesibles las diferentes situaciones familiares que provoca la TV en el hogar mexicano, los autores incluyen una serie de ejercicios dirigidos a los adultos y a los niños a fin de enseñarles a utilizar lo que es, en realidad, el medio de comunicación preferido por millones de personas desde que comenzó a generalizarse durante los años cincuenta. Es de esperar que el folleto del Conapo se difunda ampliamente para que los padres enseñen a los jóvenes (o éstos a los adultos) a sacar provecho de una invención maravillosa, concebida como la pantalla del mundo: la televisión. *Graciela Phillips.*

HACIA UNA NUEVA DIVISION INTERNACIONAL DEL TRABAJO

Folker Fröbel, Jurgen Heinrichs y Otto Kreye, *La nueva división internacional del trabajo. Para estructural en los países industrializados e industrialización de los países en desarrollo*, Siglo XXI Editores, México, 1981, XII + 580 páginas.

Se está poniendo en práctica una nueva división internacional del trabajo. Los argumentos de Fröbel, Heinrichs y Kreye son por demás convincentes. *La nueva división internacional del trabajo* es un libro que no se ha quedado en la teoría. Los autores han realizado un duro trabajo de investigación práctica en empresas de la industria textil y de la confección en la

RFA. Al carecer de estudios, datos y estadísticas que pudieran servirles, los investigadores del Instituto Max Planck han entrado en el terreno empírico para estudiar las empresas industriales en la RFA. Para completar su trabajo se abocaron al estudio práctico del mercado mundial en los países en desarrollo de Asia, Africa y América Latina.

¿Y cuál es la conclusión a la que llegaron? Muy sencilla de explicar, después de las innumerables dificultades a que se enfrentaron en su estudio: el desplazamiento de la producción industrial de los países desarrollados hacia los países en desarrollo (zonas francas) se ha dado en unión (quizá como consecuencia) de un virtual "paro" o desempleo estructural en los países industrializados y de una industrialización desmedida y agobiante en los países del llamado Tercer Mundo.

El desplazamiento de la industria hacia la periferia ha ocasionado, consecuentemente, tanto el cese de trabajadores como la desmedida competencia entre los obreros calificados de los países industrializados. Cada vez que un obrero alemán pierde su empleo, un colega suyo latinoamericano, asiático o africano ocupa su lugar. Mas esto no ha venido solo. En los países en desarrollo ha empeorado el nivel de vida. Una consecuencia más de todo esto es que en estos países ha surgido un enorme ejército de trabajo que constituye una reserva segura para laborar en las filiales industriales enclavadas en ellos por las empresas de los países desarrollados.

Es obvio (aunque Fröbel, Heinrichs y Kreye lo hacen más obvio, más comprensible) que, debido a lo anterior, en los países del Tercer Mundo se ha suscitado ya un abaratamiento de la mano de obra que hace posible la rentabilidad máxima de los enclaves europeos y estadounidenses. Para estas empresas es mucho más rentable y seguro transformar la materia prima en América Latina, por ejemplo, que hacerlo en las plantas matrices de Ohio o París.

Si se habla en términos políticos, la seguridad en las filiales asiáticas, africanas o latinoamericanas aumenta. En efecto, al existir un gran ejército de trabajo de reserva, la lucha por el empleo se vuelve individualista, así como también la pelea por los mejores puestos. Con un adiestramiento de dos semanas, las industrias de enclave consiguen sustituir al obrero calificado por un obrero simplemente eficaz que devengará una menor remuneración y no dará problemas desde el punto de vista político.

En *La nueva división internacional del trabajo*, los investigadores del Instituto Max Planck lo dicen claramente, y vale citar diversas ideas que permiten comprender el problema actual de las industrias y el capital:

"Fue fundamentalmente el propio capital quien en su movimiento de siglos creó el conjunto de condiciones que hemos mencionado, para su propia valorización y acumulación, y especialmente un ejército industrial mundial de reserva, una amplia fragmentación del proceso productivo y una técnica eficiente de transporte y comunicaciones. Naturalmente, algunos elementos de este conjunto de condiciones se había formado previamente en una u otra forma con mucha anterioridad. Pero hasta que todo este conjunto no estuvo plenamente desarrollado, el proceso de reproducción del capital tan sólo generó, como uno de sus resultados esenciales,

la división internacional 'clásica' del trabajo: frente a algunos países industrializados, productores esencialmente de bienes de capital y bienes de consumo, se encontraban la gran mayoría de los países subdesarrollados, incluidos en la economía-mundo capitalista esencialmente como suministradores de materias primas. Esto es: el capital bajo las condiciones que fueron 'clásicas' durante doscientos años, operó a nivel mundial, y extendiéndose desde Europa occidental y, más tarde, desde Estados Unidos y Japón, pero solamente podía valorizarse en cierto grado, en los países de Asia, África y Latinoamérica, en la producción de materias primas minerales y agrícolas, pero no en la producción de mercancías de la industria transformadora."

"Nuestra tesis central —añaden— es que este conjunto completo de nuevas condiciones para la valorización y la acumulación del capital empezó a ser decisivo por vez primera en los años sesenta de este siglo. Ha creado un mercado mundial de fuerza de trabajo y un mercado mundial de centros de producción que, por primera vez, abarcan igualmente a los países industrializados tradicionales y a los países subdesarrollados."

América Latina (incluido el Caribe y a excepción de Cuba), Asia y África han pasado de ser pasto de materia prima para los países industrializados a ser productores de materia transformada. Sin embargo, no se crea que ello ha acarreado muchos beneficios para estos países. Por el contrario, ha traído infinidad de problemas. Empezando porque esta industrialización no es propia, sino foránea. Los enclaves y zonas francas que posee el mundo industrial en América Latina, Asia y África han ocasionado una pauperización mayor que la que había antes; en otras palabras, han profundizado el abismo de clases.

Las razones de todo esto son obvias. Entre las particularidades que Fröbel, Heinrichs y Kreye han encontrado en el proceso de valorización y capitalización en los países en desarrollo se hallan:

- 1) Los salarios reales pagados por el capital (incluidos los costos salariales secundarios) representan en los países de bajo nivel salarial de 10 a 20 por ciento, aproximadamente, de los salarios de los países industrializados tradicionales. Debido a la sobreexplotación de la mano de obra, estos salarios ni siquiera alcanzan a cubrir los costos de la reconstitución diaria de la fuerza de trabajo durante el período, generalmente corto, de su empleo.
- 2) La jornada laboral (la semana laboral, el año laboral) es, por regla general, considerablemente más larga que en los países industrializados tradicionales, debido, sobre todo, a la amplia difusión del trabajo por turnos, de noche y en días festivos, que permite una utilización "óptima" del capital fijo.
- 3) La fuerza de trabajo puede ser contratada y despedida poco menos que a placer. Esto significa, entre otras cosas, que puede imponerse una mayor intensidad de trabajo mediante un desgaste más rápido de la fuerza de trabajo. El trabajador agotado puede sustituirse casi a capricho por otro.
- 4) El tamaño del ejército industrial de reserva permite seleccionar de manera "óptima" la fuerza de trabajo más adecuada en cada momento (por ejemplo, mujeres jóvenes).

En síntesis, lo que ha ocurrido es que por primera vez en la historia de la economía mundial, la industria de transformación puede producir para el mercado mundial, en forma rentable, en gran escala y con un volumen creciente en los países en desarrollo.

Fröbel, Heinrichs y Kreye han puesto el dedo en una herida profunda de los países en desarrollo: los enclaves, las zonas francas, las transnacionales de la producción. El libro de estos tres estudiosos es fundamental porque revela hasta qué punto el Tercer Mundo, y especialmente nosotros, los latinoamericanos, está siendo utilizado para salvar la crisis mundial del capitalismo.

Es justo terminar estas líneas con una revelación de los autores quizá no desconocida pero sí frecuentemente incomprendida: "Las zonas francas [de producción] son zonas industriales aisladas, situadas en áreas de mano de obra barata. Las fábricas para el mercado mundial están situadas en estas zonas, pero también en otros emplazamientos para el aprovechamiento industrial de la mano de obra, y producen casi exclusivamente para la exportación. En 1975 había, en 25 países subdesarrollados, de ellos 11 asiáticos, cinco africanos y nueve latinoamericanos, un total de 79 zonas francas industriales en plena producción."

Han pasado ya cinco años desde entonces. Es necesario preguntarnos hasta qué punto ha cambiado o variado esta situación. Y es exigencia responder que sí ha variado: se ha recrudecido. Por todo, el libro de Fröbel, Heinrichs y Kreye es más que esclarecedor, es denunciador. *Juan Domingo Argüelles.*

PLANIFICACION Y PRESUPUESTACION: LA TEORIA, LA PRACTICA Y SUS DISCREPANCIAS

Horacio Boneo, *Planificación, presupuesto y empresas públicas en América Latina*, Estudio CEDES, vol. 2, núm. 4, Santiago de Chile, 1979.

El objetivo básico del ensayo que se comenta consiste en comparar los enfoques teóricos y los aspectos normativos que rigen la operación de los organismos encargados de las labores de planificación y presupuesto, así como las empresas públicas, con su operación real en el ámbito latinoamericano.

Al analizar las características de la literatura sobre las empresas públicas, el autor señala que la mayor parte de los estudios sobre el tema parten de un enfoque normativo, tomando con frecuencia como punto de arranque la importancia de las empresas públicas, para después destacar las deficiencias en su modo de operar. El elemento central es el supuesto de que las empresas públicas son instrumentos para llevar a cabo las políticas gubernamentales y que éstas necesariamente se orientan a satisfacer los intereses sociales.

Frente a este enfoque teórico, Boneo señala que en la práctica el Estado no necesariamente es un árbitro de los distintos intereses sociales o que no todos los sectores tienen la misma fuerza; asimismo, indica que hay incongruencias en la forma de

operar de las empresas públicas y falta de cumplimiento de sus objetivos operativos, así como un marco general que frecuentemente influye de modo negativo en su operación.

A continuación describe los enfoques que han caracterizado el estudio y la práctica de la planeación y presupuestación en América Latina, destacando el papel que han desempeñado las concepciones de la CEPAL y su difusión por medio del Instituto Latinoamericano de Planificación Económica y Social (ILPES). Se destaca el papel de la racionalidad en tales concepciones.

Boneo se refiere a las consecuencias que se derivan de adoptar ideales de racionalidad como metas, frente a las limitaciones de tipo técnico, burocrático y político que en la realidad existen. Ello resulta en la búsqueda incesante de recursos, poder o nuevas técnicas de planeación y presupuestación, a fin de superar la brecha entre la situación real y la ideal. A continuación se hacen diversas observaciones que pretenden reflejar la manera en que operan en la práctica los órganos de presupuestación y planeación, así como las empresas públicas.

Es particularmente interesante la esquematización de los mecanismos mediante los cuales se controla el presupuesto y se suplen sus deficiencias, principalmente las relativas a la carencia de una escala de prioridades en el gasto, de programas adecuadamente estructurados, de medidas cuantitativas de sus resultados e información de los recursos necesarios para lograrlos, así como la falta de conocimiento preciso de los recursos disponibles.

Respecto de la planificación se afirma que cuando abarca períodos mayores a un año, se da un mayor grado de generalidad en los planteamientos, lo cual crea dificultades para embonar con las decisiones de gasto de las empresas públicas, a menos que la planificación esté integrada con la presupuestación.

Con respecto a las empresas públicas, se señala que la diversidad y complejidad de sus acciones, y por tanto de sus gastos, así como la obtención de recursos propios y la relativa independencia financiera, hacen más complicadas sus relaciones con los organismos de programación. En efecto, en la medida en que una empresa dependa financieramente del tesoro público, el organismo de presupuestación podrá tener mayor injerencia, e intentar incluso tener acceso a la distribución interna de los recursos de la empresa. Entre ambas situaciones se da en la práctica una serie muy amplia de posibilidades.

Boneo describe las estrategias que las empresas públicas utilizan con mayor frecuencia para procurarse una mayor independencia financiera que les permita contrarrestar la injerencia de los órganos de presupuestación.

También se hace mención de la existencia de empresas "feudales", es decir, de aquellas que mantienen cierta independencia respecto a las áreas burocráticas encargadas del presupuesto y una dependencia fuerte respecto de ciertos personajes políticos, situación frecuente en América Latina. Por otra parte, se describen algunos de los "regateos" y maniobras de las empresas públicas para evadir las normas elaboradas en las oficinas de presupuestación. Tal evasión se logra básicamente mediante el manejo de formas jurídicas diversas y de la información que la propia empresa debe suministrar.

En las conclusiones, el autor señala la forma en que la disponibilidad de recursos, de técnicas, de información y de personal, dificulta llegar a un funcionamiento óptimo de las empresas públicas. La normatividad generalmente se concibe como una piedra filosofal que solucionará todos los problemas, pero en la práctica no es suficiente. Al finalizar el ensayo se afirma que una normatividad alejada de las posibilidades prácticas para ser llevada a cabo provoca una serie de desperdicios de recursos y esfuerzos en los intentos de acercar la situación real a la ideal. Su lectura resulta útil porque esquematiza diversos elementos prácticos; si bien éstos son ampliamente conocidos, su conjugación es didáctica y facilita el análisis del funcionamiento real de las empresas públicas en el marco de las labores de presupuestación y planificación. Sobre todo, resulta útil la llamada de atención sobre el divorcio entre los aspectos normativos o ideales y la práctica diaria de las empresas públicas, llamada de atención de especial importancia en países como México, en que la forma y el fondo difieren de manera sustantiva.

Sin embargo, el título del ensayo resulta demasiado ambicioso para su contenido. Además, el propósito de constituir un estudio empírico se basa en la experiencia de un reducido número de países, aunque sus observaciones pueden tener una validez geográfica más amplia.

Por último, la conclusión resulta muy parcial, ya que llega sólo al planteamiento del problema, sin adoptar una posición que apunte a lograr soluciones. Incluso, afirmar que los avances en la normatividad generan desperdicios de recursos puede ser peligroso, ya que se corre el riesgo de descalificar *per se* cualquier intento de modernización del marco legal en el que se desenvuelven las empresas públicas. *María Teresa Huerta*.

obras recibidas

Danilo Astori

La actitud de los ganaderos ante la problemática tecnológica de la producción bovina, Centro de Investigaciones Económicas, Montevideo, 1980, 77 páginas (mimeografiado).

Marco institucional para la generación y difusión de

tecnología en la ganadería vacuna uruguaya, Centro de Investigaciones Económicas, Montevideo, 1980, 164 páginas (mimeografiado).

Banco Central de Chile

Memoria anual 1980, Santiago de Chile, 1981, 184 páginas.

- Centro de Estudios Integrativos, Universidad del Estado de Nueva York en Buffalo.
Nuevas perspectivas sobre las cambiantes relaciones Canadá, Estados Unidos, México (resumen del informe de la Conferencia Internacional sobre Enfoques para el Futuro Canadá, Estados Unidos y México), Centro de Estudios Económicos y Sociales del Tercer Mundo, México, 1981, x + 31 páginas.
- Comisión Económica para América Latina
El desarrollo de América Latina en los años ochenta, E/CEPAL/G.1150, Montevideo, 1981, vi + 122 páginas (mimeografiado).
- Consejo Nacional de Población
La televisión y los niños, México, 1980, 64 páginas.
- Roger Churnside
Organización de la producción, mercado de fuerza de trabajo y políticas laborales en Costa Rica, 1864-1950, Avances de Investigación, núm. 38, Instituto de Investigaciones Sociales, Universidad de Costa Rica, s.f., 31 páginas.
- Rosa del Olmo
América Latina y su criminología, Siglo XXI Editores, México, 1981, 272 páginas.
- Mario E. Fernández
Apuntes acerca de las bases de la evolución de la estructura agraria cafetalera en Costa Rica, Avances de Investigación, núm. 36, Instituto de Investigaciones Sociales de la Universidad de Costa Rica, San José, 1980, 21 páginas.
- Amílcar O. Herrera
La larga jornada. La crisis nuclear y el destino biológico del hombre, Siglo XXI Editores, México, 1981, 207 páginas.
- Instituto de Capacitación Tributaria
Bancos. Base legal, Serie Legislativa, núm. 2, Secretaría de Estado de Finanzas, Santo Domingo, 1981, 134 páginas.
- Catastro nacional. Base legal*, Serie Legislativa, núm. 1, Secretaría de Estado de Finanzas, Santo Domingo, 1981, 59 páginas.
- Seguros. Base legal*, Serie Legislativa, núm. 3, Secretaría de Estado de Finanzas, Santo Domingo, 1981, 131 páginas.
- Antonio Juárez, María del Carmen del Valle y Carlos Lozano Angeles
Estadísticas básicas sobre las tendencias de la ocupación en las áreas metropolitanas de las ciudades de México, Guadalajara y Monterrey, 1970-1979, Instituto de Investigaciones Económicas, UNAM, México, 1981, 16 páginas.
- E. Laszlo, J.A. Lozoya et al.
Obstáculos para el nuevo orden económico internacional, Centro de Estudios Económicos y Sociales del Tercer Mundo y Editorial Nueva Imagen, México, 1981, 182 páginas.
- Carlos Martínez Assad (comp.)
La sucesión presidencial en México. Coyuntura electoral y cambio político, UNAM-Editorial Nueva Imagen, México, 1981, 198 páginas.
- Raúl Prebisch
Capitalismo periférico. Crisis y transformación, Fondo de Cultura Económica, México, 1981, 344 páginas.
- Teresa Quiroz M., Carmen V. de León N. y Jimmy Valverde R.
Algunos datos sobre la situación de la agroindustria en Costa Rica, Avances de Investigación, núm. 37, Instituto de Investigaciones Sociales de la Universidad de Costa Rica, San José, 1980, iv + 100 páginas.
- Redacción "Ciencias Sociales Contemporáneas"
Historia de las intervenciones norteamericanas, t. I: *Las intervenciones de EE.UU. contra la Rusia Soviética, países de Asia y Medio Oriente*; t. II: *Agresión imperialista de EE.UU. en América Latina*, Academia de Ciencias de la URSS, Moscú, 1981, 240 y 231 páginas.
- Afganistán: pasado y presente*, Academia de Ciencias de la URSS, Moscú, 1981, 281 páginas.
- Secretaría de Agricultura y Recursos Hidráulicos
Anuario estadístico de la producción agrícola de los Estados Unidos Mexicanos, 1978, Dirección General de Economía Agrícola, México, 1980, 263 páginas.
- Superintendencia de Compañías del Ecuador
Aporte, vol. 1, núm. 1, Quito, mayo de 1980, 24 páginas.
- Joseph Modeste Sweeney, Covey T. Oliver y Noyes E. Leech
Cases and materials on the International Legal System (2a. ed.), The Foundation Press, Inc., Mineola, Nueva York, 1981, xciv + 1371 páginas.
- Varios autores
Primer Encuentro Hispanoamericano de Científicos Sociales, serie Jornadas, núm. 91, El Colegio de México, México, 1979, vi + 86 páginas.
- José Luis Vega Carballo
Estado y dominación social en Costa Rica: antecedentes coloniales y formación del Estado nacional, Avances de Investigación, núm. 35, Instituto de Investigaciones Sociales de la Universidad de Costa Rica, San José, 1980, 61 páginas.
- Délcio Vieira Salomon et al.
UFMG: resistência e protesto, Universidade Federal de Minas Gerais, Editora Vega, Belo Horizonte, 1979, 68 páginas.
- Zidane Zéraoui
El mundo árabe: imperialismo y nacionalismo, Centro de Estudios Económicos y Sociales del Tercer Mundo y Editorial Nueva Imagen, México, 1981, 218 páginas. □